

## Agosto 2024 MES DE LOS MÁRTIRES En Córdoba



Este año pudimos celebrar el aniversario del martirio de nuestro Pastor Monseñor Enrique Angelelli, en la Capilla Cristo Obrero en la ciudad de Córdoba (foto), un lugar que tiene un sentido muy especial ya que allí comenzó su pastoreo el padre Angelelli.

La conmemoración fue coordinada por nuestro Centro Tiempo Latinoamericano con la Vicaría de los Pobres, a cargo del P. Melchor López. En un primer momento, una exposición a cargo de nuestro presidente Luis Miguel Baronetto, sobre la pastoral del padre Angelelli desde 1952 en el Cristo Obrero, especialmente dedicada a los jóvenes y a los pobres, hasta 1960, cuando fue designado obispo auxiliar de la arquidiócesis de Córdoba. Luego, la concelebración de la misa presidida por el cardenal Ángel Rossi y algunos sacerdotes. Más allá de la difusión en la convocatoria, la asistencia tanto de sacerdotes como laicos/as indicó lo que aún falta para una merecida evocación del martirio del obispo Angelelli por parte de las comunidades cordobesas.

¡Tantos años de silencio eclesial reclaman mayores esfuerzos para quien fuera una personalidad destacada en el episcopado cordobés! Nos acompañó Marilé Coseano, la sobrina de Monseñor que fue querellante en la causa judicial, llevando las reliquias de los mártires, así como una representación de movimientos sociales acercó el pan y el vino. También los riojanos se hicieron presentes con una delegación que presidió Delfor Pocho Brizuela, Secretario de Derechos Humanos del gobierno de esa provincia.

En otros barrios periféricos la memoria del obispo asesinado se hizo presente. En Villa Obispo Angelelli, la comunidad que creció junto al recordado Cura Vasco, la celebró en la nueva capilla que está puesta bajo la advocación de Enrique Angelelli y sus compañeros mártires. Del mismo modo en la Parroquia Nuestra Sra. De Loreto (barrio Los Naranjos), que lo tiene como vicepatrono de la comunidad.

# Agosto 2024

## MES DE LOS MÁRTIRES

### En La Rioja

La Diócesis concretó una programación que incluyó diversas actividades en comunidades barriales y en la Catedral. El domingo 4 de agosto nuestro Centro Tiempo Latinoamericano, organizó como todos los años la peregrinación a Punta de Los Llanos, lugar donde fue asesinado Monseñor Enrique Angelelli. En esta oportunidad viajamos 60 peregrinos: de la Parroquia Visitación de Nuestra Señora de Arguello, amigos de la Tiempo y de la Parroquia Nuestra Señora de Loreto. Compartimos la Santa Misa presidida por el obispo de la diócesis de La Rioja Monseñor Dante Braida y varios sacerdotes. Luego se inauguró el primer módulo del Parque Temático, que se construye con el aporte económico del Gobierno de la Provincia de La Rioja. El Gobernador Ricardo Quintela y otras autoridades de su gabinete participaron del acto.

Luego de compartir el almuerzo con un sabroso loco preparado por nuestros hermanos riojanos, nos dirigimos a la ruta a las 15 horas - hora en que mataron a Monseñor - para la celebración del pueblo, que fue preparada – como otros años – por el Centro Tiempo Latinoamericano y las jóvenes de nuestra Casa Angelelli (de Córdoba), con una participación destacadísima de la comunidad parroquial Visitación de Nuestra Señora de Ar-

guello acompañada por su párroco Daniel Blanco, la comunidad de la Parroquia de Nuestra Señora de Loreto, con su párroco Pablo Ardiles, hermanos de Punta de Los Llanos y el Padre Miguel la Civita que nos hizo una reseña histórica de esos encuentros martiriales desde los años 90. Monseñor Braida impartió la bendición dando por finalizada una emotiva celebración.

Ya de regreso hicimos un alto en el camino, en el Bajo de Lucas al sur de Chamental, lugar donde fueron asesinados los sacerdotes Gabriel Longueville y Carlos de Dios Murias. Allí luego de dar gracias y compartir las expresiones de cada uno de los peregrinos sobre la hermosa jornada vivida, el Centro Tiempo Latinoamericano, se hizo presente regalando varios libros y revistas. Después de la bendición de los padres Pablo Ardiles y Daniel Blanco, los peregrinantes retomamos el camino de regreso a nuestros hogares, satisfechos de habernos contagiado de las energías de nuestros mártires, para reafirmar en nuestra vida el compromiso con los pobres, los preferidos de Jesús.

Un agradecimiento a todos quienes de una u otra manera participaron en esta peregrinación, y hasta el próximo encuentro.

¡Hay que seguir andando, nomás!

*Valdemar “Turco” Saires - CTL*



## Angelelli y los profetas de hoy

*Texto motivador para las celebraciones del  
48 aniversario del martirio del obispo Enrique Angelelli.*

Los profetas son molestos, porque incomodan, cuestionan, denuncian y desestabilizan. Son a contracorriente, porque amenazan la “normalidad” de lo establecido. Afirman que lo ordenado está desordenado; y hace falta acomodar todo de otro modo. Por eso son despreciados y perseguidos por los poderes fácticos e institucionales de la sociedad. Son desubicados sociales, no calzan ni en sus propias instituciones, si es que las tienen, ni en aquellas que se le ofrecen como sociedad “civilizada”. Las historias de los profetas, contadas en los re-

latos bíblicos, los muestran cuestionadores de costumbres, poderes, relaciones, etc., porque señalan infidelidades que tergiversan el sentido de la vida de las personas y de los pueblos, ya sean por disposición divina o convivencia social. Resultan intolerables y su rechazo acaba con su propia vida. Los profetas son martirizados cuando sus cuestionamientos pretenden revolucionar un sistema de vida protector de valores que no incluye a todos los miembros de una comunidad. Cuando se ponen cargos como voceros de un Dios no encerrado en sí



mismo, sino abierto, encarnado y multiplicado en el pueblo. Cuando se constituyen en voceros de los acallados, para que estos hablen por sí mismos. Es el caso de Enrique Angelelli, obispo asesinado el 4 de agosto de 1976. Y tantos otros y otras, de aquellos, de estos y de otros tiempos. Profetas crucificados en el camino, que siguen andando en la memoria colectiva.

Pero hay otros, también actuales, que el mismo Angelelli proclamaba en aquellos años: “La juventud y los pobres son los profetas de una sociedad. No tienen nada que perder, ni siquiera tienen el derecho de hablar. Ellos son la protesta y marcan a una sociedad diciendo a los gritos o silenciosamente que algo no anda en la sociedad” (1975). O, “los pobres y la juventud son los profetas que señalan los grandes horizontes del futuro.” (1974). O, “seguirán siendo vigías y profetas de un proceso que reclama cambios profundos, los pobres y los jóvenes.” (1973). “Afinemos el oído, nosotros, los adultos, al grito profético de la

juventud y los pobres... los primeros nos señalarán lo que no debe ser y el silencio de los segundos es el fruto de lo que no debía haber sido.” (1973). Su convocatoria: “Vivir y realizar las bienaventuranzas de Jesús es vivir y realizar un verdadero y profundo programa social”. (1973). Una sociedad inclusiva, con justicia y vida digna, como base de una comunidad fraterna y solidaria, sin las lacerantes desigualdades e injusticias, que terminaron eliminando también a los profetas.

En Córdoba actualizamos la memoria de este hijo olvidado, haciéndolo presente en la capilla Cristo Obrero – La Cañada entre La Rioja y Humberto 1ro. -, el lugar donde el padre Angelelli desarrolló su actividad como asesor de la Juventud Obrera Católica. En la misma zona, los conventillos y los más pobres que vivían hacinados en la antigua Barraca de Soria, recibían la atención y el cuidado del joven sacerdote, acompañado por la juventud obrera y los universitarios que se reunían en esa Capilla.



Fue su opción desde los inicios de su actividad pastoral.

El crimen del obispo Angelelli, resume el martirio del proyecto comunitario que encarnaron los pobres y los jóvenes de la Rioja, de Córdoba y otras latitudes, que actuaron contagiados por las mismas convicciones de una nueva sociedad justa y fraterna. A 48 años su memoria nos cuestiona por las realidades de hoy, donde los miedos del terrorismo de estado se prolongan en el repliegue hacia la propia individualidad, afectando las perspectivas solidarias y comunitarias. El modelo de sociedad impuesto por el neoliberalismo reinante, absolutiza el individualismo, cortando lazos familiares, sociales y laborales de una propuesta de bienestar social y realización colectiva. Los 40 años de democracia han resultado insuficientes como portadora de derechos y creadora de ciudadanía. Expectativas frustradas, respuestas insuficientes, decepciones repetidas, vicios arraigados minaron esperanzas y sembraron el hastío. ¿Cuánto de responsabilidad tendremos los distintos actores sociales, políticos, culturales, económicos o religiosos en los nuevos desafíos que nos coloca la realidad actual? No podemos hacernos los sordos ante el grito de los pobres y los jóvenes de hoy. Muchos de ellos atravesados por los cambios culturales que imponen la salida individual de la meritocracia, la evasión de la droga o las redes antisociales que ficcionan la realidad de lo alcanzable; junto a las carencias de los pobres, hostigados además para impedir sus reclamos colectivos de pan, techo y trabajo. Responder no sólo a los efectos.

También buscar causas y causantes. Pero no se hará si la “culpa” siempre es de los otros y no asumimos las falencias por vivir encerrados en los “mundos” más cómodos de los siempre conformes con las ideas propias, sin dejarnos cuestionar por las nuevas realidades. Los gritos o silencios de inconformidad debieran desestabilizar la tranquilidad de los ambientes donde preferimos refugiarnos, para huir del compromiso social. Por cierto, hacernos cargo de lo que nos toca; pero sin renunciar al reclamo por la ausencia de políticas públicas que deben cargar con su obligación de estado.

Negar la historia para pretender retrotraer cien años resulta más que una amenaza al avance social de los derechos humanos y ciudadanos. Retroceder en calidad democrática, con decretos o leyes que anulan derechos laborales, sociales y previsionales, para favorecer a poderosos grupos minoritarios constituye un agravio a la dignidad de las mayorías despojadas. Los pobres y los jóvenes interpelan nuestras complicidades de silencios e inacciones. Y exigen el compromiso activo de acompañar su camino profético. Contamos a nuestro favor que otros y otras ya lo hicieron. Esas memorias sustentan nuestras esperanzas. Honraremos el servicio y el testimonio de nuestros mártires asumiendo el grito y el silencio de los pobres y los jóvenes. Angelelli seguirá presente en nuestros esfuerzos de solidaridad y justicia.

*Agosto 2024*

*Luis “Vitín” Baronetto  
CTL/Casa Angelelli*